

Curso Anual 2024

Hechos de discurso

Quinto encuentro 14-09

A cargo de Gabriel Levy

Gabriel Levy: ¿Qué tal? Buenos días. Vamos a seguir más o menos en la misma perspectiva que les planteé el mes pasado. Pero, antes que nada, el viernes que viene tenemos la presentación de nuestra revista. Yo a la mañana me levanté y pensaba cómo puedo comprobar que la gente del *Zoom* no es un puro efecto de la inteligencia artificial. Digo, ¿y si es un producto de la inteligencia artificial? ¿Cómo sé yo que la gente del *Zoom*, digamos, cómo constato los cuerpos, poder tocarlos, cómo puedo constatar que son cuerpos humanos? Porque, ¿y si son producto de la imaginación? Por eso me encantaría que por lo menos una oportunidad al año... El viernes que viene a las 19:15hs. tenemos la presentación de nuestra revista. Revista para la cual, aparte de los que han escrito, mucha gente trabaja muchísimo, obviamente, a partir del trabajo de María del Rosario y un montón de personas trabajan enormemente para hacer esta revista, que es bastante trabajosa la cuestión. Es una excelente revista, todas en general. Entonces me encantaría que la gente del *Zoom* esté presente, por lo menos una oportunidad al año. Es una buena oportunidad para que vengan. Si no cabemos, estaremos todos amontonados y podemos constatar que los cuerpos son cuerpos de verdad y no algo de la inteligencia artificial. Por otro lado, es un tema que propicio para cualquier familiar, *partenaire*, *partenaire* oficial, extraoficial, sobrino. Pueden invitar a quien quieran porque la cuestión de la política es algo que interesa a mucha gente, aparte de nosotros. Entonces, me encantaría que todos los miembros del Colegio estén presentes, me encantaría constatar si todos los del *Zoom* son verdaderamente humanos, tocarnos los cuerpos, va a haber un brindis. Entonces los invito y seguramente vamos a contar con la presencia de todos los miembros y todos los que participan, al menos en nuestras actividades. Van a hablar, Sebastián Bartel va a coordinar la mesa, va a hablar Laura Bosco, Jorge Faraoni, Hugo Freda y obviamente María del

Rosario, que es la directora de la revista. Entonces están todos invitados. Me dolería mucho no verlos a todos por acá.

Hoy vamos a seguir más o menos en el espíritu que veníamos. Les aconsejo para que podamos llevar una buena conversación adelante que, tanto los que están presentes como los del *Zoom*, anoten, tomen notas, porque hablará primero Mirtha, que va a comentar la clase 3, según el orden del seminario, y después va a hablar María Luisa Mollo, que va a comentar la clase 4, y efectivamente una vez que pasan a la clase 4 y si no anotaron las cuestiones que ustedes creen que son propicias para conversar, se olvidan un poco las cosas de la clase 3. Entonces, anoten las cuestiones que ustedes consideran para conversar. Después yo voy a tratar de ser lo más breve posible. Voy a hacer algún tipo de comentario y una propuesta para ver cómo podemos encarar ordenadamente estas cosas. Esperemos que salga todo muy bien, divertido. Y nada más. Entonces, le doy la palabra a Mirtha. Yo voy a proceder tal como les propuse.

Mirtha Benítez: Hola, ¿qué tal? ¿Cómo están? Voy a hacer un comentario de la clase 4, puntuar algunos de los temas de la clase y también a lo que me fue llevando la lectura. Dispongo de 20 minutos. Entonces les decía que también voy a ir comentando algunas de las cuestiones que me fue suscitando la lectura de la clase respecto de revisar conceptos, cuestiones, términos en relación al recorrido que hace Lacan de algunos de los puntos que toma en la clase. Por supuesto que no voy a hacer todo ese desarrollo. Solo contarles que la lectura de la clase me llevó a las referencias.

Lacan comienza la clase haciendo referencia a la escritura de los discursos y fundamentalmente resalta nuevamente que son fórmulas fáciles de deducir unas de otras, por la cuestión de las permutaciones circulares, que ya hemos conversado varias veces y que Gabriel tomó detalladamente en las primeras dos clases del curso anual. Y habla de una nueva década, y eso a mí me llevó a tratar de entender esta cuestión de a qué se refería los últimos 10 años. Como es una clase que comienza con cuestiones relativas a la práctica analítica, al analista y termina también haciendo referencia, me parece que era importante ver cuál era el contexto, a qué se refería. Entonces encontré que hacía 10 años que Henry Ey había organizado un coloquio sobre “El inconsciente”. En ese

momento se empiezan a armar las diferencias respecto del concepto de inconsciente, y ahí se desliza una crítica respecto del inconsciente estructurado como un lenguaje. Entonces, de alguna manera, Lacan se refiere a los 10 años, a ese coloquio que organizó Henry Ey en Bonneval y a un reciente trabajo... Esto es en el punto 1, que por ahí no parece lo más importante, pero yo tenía ganas de tomarlo por esto de que Lacan siempre le habla, entonces, la clase es compleja, pero le está hablando siempre a los analistas y siempre está el cruce político, del momento político, el '68, hacía un año y algo que había estado esto. Y además está la proposición como contexto, la Proposición del 9 de octubre y los efectos que tuvo la "Proposición del 9 de octubre..." en el psicoanálisis.

Parece que hay un grupo en Lovaina que lo convoca para hacer el prólogo de una tesis de un estudiante. Él dice ahí que se interpretó al revés lo que él quería decir y que quizá tenga que ver con la diferencia entre el discurso universitario y el discurso del analista, que probablemente —y afirma con firmeza— tenga que ver con que la tesis universitaria esté enmarcada en ese discurso. Ahí aprovecha para decir esto que conocemos, que el lenguaje es condición del inconsciente y no al revés. Porque parece que en la traducción se decía "el inconsciente es condición del lenguaje" y no "el lenguaje, condición del inconsciente". El punto 1 versa alrededor y termina con una pregunta, que es lo que va de alguna manera a hacer la columna vertebral del punto 2 de esta clase 3, "Saber, medio de goce". La pregunta al final del punto 1 es: ¿qué es la estructura de discurso? Ahí, cuando inicia el punto 2 afirma que la posición del analista está hecha del objeto *a*.

Esto lo va a retomar una y otra vez a lo largo del punto 3 y el punto 4. Y allí, una de las cuestiones que afirma que, en cuanto a la estructura del discurso psicoanalítico, que es lo que hay en él está desarrollando en este seminario, la posición del analista coincide con la del objeto *a*. Después va a decir, no hay sujeto del analista, más adelante, sino que la posición coincide con la del objeto *a*. Este objeto en el discurso del analista ocupa el lugar desde donde se ordena, se emite, el lugar dominante de agente que le da el nombre a cada discurso, como ya se vino desarrollando y ya lo vinimos hablando. Entonces, una de las cuestiones que afirma allí, digamos, es que ese lugar designa lo que se presenta, refiriéndose al objeto *a*, como más opaco, como desconocido. Ahí nomás dice

“el analista por su parte tiene que representar de alguna manera al efecto de rechazo del discurso”.

Después me parece que esto se entiende al final del capítulo cuando dice que el analista en el acto analítico cae como resto. Solo lo digo para que lo conversemos. Lugar al que está destinado el acto analítico, y esto lo retoma en el último punto. Los discursos, afirma acá Lacan, nuevamente, que tienen cada uno su estructura, lugares, términos. Sugiere jugar, como ya nos ha sugerido en otras clases, respecto de jugar con esas letras y esas rotaciones.

El punto 3, que es el más fuerte. El punto 2 creo que lo más importante, lo que pude relevar es eso. El punto 3 es extenso y es donde efectivamente va a tomar las cuestiones más fuertes respecto del “Saber, medio de goce”. El punto 3. En apartado pone en tensión los términos “inconsciente”, “repetición”, “saber”, “goce” y sobre el final “saber” y “verdad”.

Gabriel, te cuento, y a los demás también, traté de buscar el recorrido de Freud y de Lacan respecto de la repetición, del concepto de repetición. Acá la referencia es Kierkegaard. No es que yo haya trabajado el texto de Kierkegaard para hoy, pero sí he recorrido cuáles son las referencias. Ese es el texto. Lo que encontré es que tanto en Freud como en Lacan hay un antes y un después. En Freud hay un antes y un después respecto de la pulsión de muerte. La repetición es tomada por Freud en relación al recuerdo, repetición y elaboración. Se acuerdan que la repetición es un concepto que, justamente, cuando toma ese texto, dice, lo que no es recordado, lo que no entra en la rememoración, se repite en acto. Después, con el concepto de pulsión de muerte la repetición va a la pulsión. El concepto de pulsión resignifica el concepto de repetición, tal como lo trata en “Más allá del principio del placer”. Entonces, hay un antes y un después. En Lacan también hay un antes y un después respecto del concepto de repetición en relación a lo que él inventa, que es el objeto *a*. Antes en *E/ seminario 2, La carta robada*, las series en donde la repetición está en la cadena significativa a partir de una primera tirada, que es al azar, y luego hay una repetición que podemos encontrar en la cadena. Digo esto para entender que es otro contexto, que este es un contexto posterior, por supuesto, al seminario de la angustia y a la cuestión que plantea Lacan respecto de la repetición en relación a algo fundamental, que él dice acá, que es su aporte.

¿Cuál es el aporte de Lacan? Dice que el aporte es el rasgo unario. Entonces va a quedar anudada la repetición, que Lacan hace todo un desarrollo, lo recordarán, en *El seminario 9* respecto de la identificación, y luego ahí habla del rasgo unario. Luego va a tomar el rasgo unario en el 10, en el 11 y ahora en el 17 para darle un tinte, una lectura diferente a partir del rasgo en relación a la cuestión del goce, fundamentalmente, el rasgo unario en relación al goce como una marca de goce. Esa sería una de las cuestiones que podemos decir en relación al punto 3 fuerte respecto de una marca de goce.

La otra cuestión importante respecto del rasgo urinario, clave como aporte de Lacan, (ahora vemos cómo eso va funcionando) es que recuerda, y también Gabriel en una de las clases lo tomaba, que no tomemos al rasgo como el inicio de la serie en el sentido, sino que es como uno. En ese sentido, más que un ordinal, es un cardinal. Es el rasgo del Uno, del uno de cada uno, para decirlo de alguna manera. Sí es en *El seminario 9* que dice que es lo que inicia, el inicio, el origen del sujeto y de la cadena significativa, aquí, como marca de goce. Esa es la diferencia entre *El seminario 9* y este seminario.

Entonces en este punto 3, se pregunta acerca de qué es la repetición y nos lleva a Freud. Luego recorre algunas cuestiones y retoma fundamentalmente a Kierkegaard. Lo que me parece respecto de que Kierkegaard fundamental, —vamos a decir una cosita nada más porque es extenso el texto— es esta cuestión de la novedad. Kierkegaard cuando habla de la repetición dice que no tiene que ver ni con la reminiscencia ni con el recuerdo porque hay algo que no se puede repetir de la misma manera. En ese sentido, como no se puede repetir de la misma manera, siempre encierra una nueva versión. Esto es lo que Lacan toma, además de un montón de otras cuestiones, porque Kierkegaard viene a romper un poco la historia de lo que se venía hablando de la relación sujeto objeto y demás porque interviene un tercer elemento, y creo que Laura lo comentaba cuando dio la clase el año pasado en relación a la angustia, la vertiente religiosa de Kierkegaard. Entonces, la terceridad es el pecado. Entonces hay tres términos. Pero fundamentalmente la cuestión de que nada es repetible de la misma manera, por lo cual Lacan lee allí que hay una pérdida por estructura. Por eso efectivamente en esa repetición se vuelve. La causa de la repetición, va a decir Lacan, es el *a*, en este punto del seminario, lo dice en varios

momentos, pero en este punto va a decir “la causa de la repetición es el objeto *a*”, es esa pérdida original. Después leo textualmente lo que dice aquí Lacan. Refiriéndose a Kierkegaard, “lo que se repite no puede estar más que en una posición de pérdida respecto de lo repetido”. Hasta acá, ¿se puede más o menos seguir?

El saber. El saber está escrito como S2, que es un término de los cuatro discursos, que va teniendo un lugar diferente en cada uno de los discursos. En el discurso, para tomar los dos que está comparando Lacan en esta clase, fundamentalmente, toma el discurso del amo, toma también el discurso universitario, pero sobre todo hace un contrapunto entre el discurso del amo y el discurso del analista. El saber en el discurso del amo, como ya dijimos varias veces, va a caer del lado del esclavo, que es el que trabaja. Entonces es un significante de la cadena el saber, pero que va a tomar en los discursos un determinado lugar y una función. En el caso del discurso del analista, también como se dijo varias veces, va al lugar de la verdad. Y antes nos dijo en el punto 1, que el analista, la posición del analista como *a*, que es el agente, la posición del analista como *a* en el discurso del analista como agente tiene que causar de tal modo que el saber vaya al lugar de la verdad, para decirlo de algún modo. No porque tenga que hacer nada, sino que su misma posición respecto del *a*, de ese lugar, como dijo antes, de caída (no lo dijo así), de desecho, es lo que propicia que el saber vaya al lugar de la verdad.

Leo aquí tal cual lo dice: “El S2 significante del saber, lo que se origina como saber, está en el rasgo unario, que es la forma más simple de la marca como origen del significante. En esto último está lo que importa al psicoanalista sobre el saber”. Vuelvo a leer: “Lo que se origina como saber está en el rasgo unario, que es la forma más simple de la marca como origen del significante. En esto último está lo que importa al psicoanalista sobre el saber. El *a* es resto, plus de gozar, lo que resta o el producto de una operación significante y es causa de la repetición del trazo, del rasgo unario, a causa de la escritura del goce”, dice, lugar que ocupa el analista.

Esto de escritura es importante porque a esta altura de la enseñanza de Lacan, que sea la función de lo escrito va a tener una importancia respecto del inconsciente, que este nuevo tiempo que deja la lingüística y va a un nuevo

concepto de inconsciente como *parlêtre*, lo que inicia este cambio es justamente esta cuestión de la escritura. Entonces, el rasgo como escritura.

La pregunta que atraviesa este punto es: ¿de qué saber se trata cuando hablamos de “El saber como medio de goce”? El saber trabaja. En varios lugares van a encontrar con que el saber trabaja. Trabaja, digo, el saber trabaja en el esclavo, digo es el que sabe, el esclavo. También es el que comanda el discurso universitario. Hace trabajar al *astudado*. Esto es como imperativo de saber, sabe más, sigue sabiendo —dice Lacan en una clase— como un imperativo de goce. Otra de las cuestiones que podemos decir sobre “El saber como medio de goce” que no hay otro modo en que se pueda, vamos a decir, en las vueltas de la repetición, encontrar el goce si no es, justamente, por el saber. En el sentido de que el saber es el significante que es uno de los términos de la cadena significativa. Es la que en algún momento ha propiciado la metonimia en otros tiempos, se acuerdan, S1, S2, pero que a la altura del seminario, toma un determinado lugar en cada uno de los discursos.

Voy a leer textual algo que a mí me parece que introduce una cuestión importante respecto de esta repetición que apunta al goce, porque en la repetición es donde hay pérdida de goce, se repite esa pérdida estructural, El saber como medio de goce tiene su raíz en esa repetición, Si no está la repetición, no habría esto porque no se inició nada, no hay origen subjetivo, vamos a decir, porque algo no se ha perdido. Entonces, el saber como medio de goce tiene su raíz en la repetición. Y, para empezar, bajo la forma del rasgo unario, para empezar, bajo la forma de esa primera escritura.

Hay pérdida de goce en ese trayecto, el de la repetición misma. La función del objeto perdido, el objeto *a*, surge de esta pérdida que trae la repetición, pero a la vez es su causa, ese objeto perdido es lo que causa que esa repetición se ponga en marcha y se produzca ese saber como medio de goce que entra en juego. Ahí es cuando Lacan dice “cuando el significante se introduce en el aparato de goce, se produce entropía”. Y ahí vamos al ejemplo de la física. Cuando el significante se introduce en ese aparato de goce se produce entropía. Lacan va a recurrir a la energética. Si buscan entropía, hay muchos tipos de entropía. Vamos a ubicarnos en la termodinámica. Voy a dar la definición que encontré y que se repite no solo en *Wikipedia*, sino en varios lugares. Traté de

buscar una que se repitiera porque es un tema complejo. La que encontré en varios textos definiendo la entropía, primero, es que viene del griego, y que en su etimología quiere decir “reutilización, transformación”. Les doy la definición: “la física define a la entropía como la magnitud termodinámica que mide la parte de la energía que se pierde. Todo sistema en funcionamiento puede ser medido por esta magnitud y es una energía no utilizable”. Lacan dice ahí “No hay producción sin pérdida”, y por supuesto que es el significante, cuando el significante se introduce en el aparato de goce.

Una cuestión interesante respecto de la entropía, que es otra de las definiciones que habla de un sistema que está en caos, por esa pérdida, en desorden. Después, en otras definiciones dicen que eso lleva a la reutilización de esa pérdida, que se trata de la reutilización de eso que se va perdiendo por el mismo hecho del trabajo que produce el sistema.

Y por supuesto dice, ya lo dije, que es el significante el que se introduce en el aparato de goce y produce entropía. Va a introducir a partir de la pérdida la posible recuperación, lo que llama Lacan, plus de goce. Entonces va a introducir a partir de la pérdida la posible recuperación. Repito esto porque lo repito también para mí.

Ahí pone un ejemplo del fantasma y toma el ejemplo de la flagelación, de las marcas en la piel y sitúa la cuestión del sujeto como objeto de goce y se pregunta acerca de quién es el goce. Ahí dice, del Otro, goce del Otro.

Nos recuerda nuevamente que la prohibición del goce y que la repetición en cada vuelta recrea la pérdida, esto lo vuelve a decir, recrea la pérdida, y es por la dimensión de la entropía que se introduce esa posible recuperación. Entonces “El saber trabaja porque depende del rasgo unario”, esto es textual de Lacan, “depende del rasgo unario”. Dice así “y a continuación, todo lo que se pueda articular como significante”. “El a es el resultado de que el saber desde el origen remite a la articulación significativa”. Acá dice el resultado, a mí me llamó la atención porque después dice “es causa”. “De allí el saber como medio de goce”, es la única posibilidad de acceder a un goce. Cuando trabaja y trabaja produce pérdida y, como decía antes, produce entropía.

“Es el único punto regular a través del cual tenemos acceso al goce. En esto se traduce, culmina, se origina, la incidencia del significante en el destino del ser que habla”. Esto es textual. Dice algo, me parece que ya muchas veces lo hemos hablado o comentado, pero yo no lo recordaba como como frase de esta clase. Aclara que poco tiene que ver con la palabra. Llama la atención que venga hablando del significante, y ahí notamos la diferencia en relación a los primeros seminarios de Lacan, en donde la cuestión era la cadena significante, la palabra, lo simbólico. Acá dice, aclara que tiene poco que ver con la palabra, sí con la estructura, que sea pareja, “el ser humano no es más que el humus del lenguaje, por lo que tiene que apalabrarse con el aparato del lenguaje”. Me parece que es una de las frases más fuertes, no que marcan una diferencia con el tratamiento, digamos, de la cadena significante en los primeros...

Ya estoy por concluir. Lacan termina este punto haciendo pie en el recorrido hecho, que demuestra la compañía S1 S2 al rasgo unario, que es lo que él nombra ahí como su aporte, dice.

Punto 4. El saber como medio de goce produce el trabajo que tiene un sentido oscuro. Este sentido oscuro es el de la verdad, ya estamos... Digo esto porque es importante, introduce el punteo que va a hacer ahora María Luisa, pero además nos recuerda lo que Lacan viene diciendo respecto del lugar de la verdad y, en el discurso del analista, al lugar de la verdad va el saber cómo término. Entonces nos recuerda que el saber en el discurso del amo tiene su lugar en el esclavo. Hegel demostró que el trabajo del esclavo nos da la verdad del amo. La experiencia analítica constata que a la verdad se accede a través de un medio decir, que no se dice por completo, solo a medias. ¿Por qué? Lo dice acá en este punto e introduce, me parece, tu clase, la clase que vos vas a comentar. Es, ¿por qué no se puede hablar? Justamente porque es la verdad solo a medias porque no se puede hablar de lo que no se puede decir, esto es, de lo indecible.

Hay muchas cuestiones, cuestiones que las retoma en la siguiente clase, así que eso lo dejo para... Pero aquí hay un plato fuerte respecto del analista. Digo porque vuelve a la cuestión del analista, vuelve a la cuestión del acto analítico, al discurso del analista, al lugar de la verdad, y habla de la inversión del sujeto supuesto al saber, que dice que la experiencia analítica invierte, como sabemos,

la suposición de saber puesta en el analista vía transferencia. Propone que diga cualquier cosa, que será maravilloso, dice Lacan, instituyendo el Sujeto-supuesto-saber en el que habla. Entonces Lacan sitúa acá esa inversión. La transferencia se funda en dicha suposición, en ese Sujeto- supuesto-saber en el que habla. Por lo cual, ninguna sustancialización al analista, ni ningún sujeto, digamos, que el analista ahí en el lugar del que comanda el discurso del analista no está como sujeto, sino en esa posición de resto, de objeto.

¿Qué es lo que define al analista? Se pregunta Lacan. Esto lo escuchamos muchas veces, pero no es tan fácil. Dice “el análisis es lo que se espera de un psicoanalista”. Lo que se espera, responde Lacan, lo que se espera es que haga funcionar el saber cómo termino de verdad. Se acuerdan que esto lo dice al principio y lo vuelve a decir aquí. Por eso es por lo que se encierra en un medio decir. Por su posición en su función de causa ponga a andar el medio decir.

Contamos con la clase de Marcela Varela donde desarrolla esto, la del 13/7 de este año, “Verdad, término y lugar”. Termina con la cuestión del acto analítico y esta famosa frase de Freud “Ello era donde yo debo advenir”. Lacan dice que allí, digamos, si el analista intenta ocupar ese lugar es porque no está, dice en el en el lugar del agente, por sí mismo, no está con su yo, es ahí donde estaba el plus de goce, dice, el gozar del otro,” a donde yo en tanto prefiero el acto analítico debo llegar”. Lo digo como enigma y para conversar, qué dice Lacan cuando dice eso.

Un ejemplo que se me ocurrió. Yo en general me manejo de esa manera. La asociación era con este señor. Ah, bueno, al final.

María Luisa Mollo: Hola, buen día. Desde que comenzaron algunos giros y cambios este año, primero en el seminario y luego en el curso, en agosto, con una invitación más formal a que pasemos a hablar, yo pensé, bueno, esto es muy importante, se viene algo muy importante, pero no sin cierta... Estaba un poco conmovida, no podía explicar algo de la razón por la cual me parecía que era algo importante. Estuve pensándolo y gracias a leer esta clase que hoy voy a puntuar, algo puedo decir, me parece. Yo creo que tanto el curso, el seminario, lo que ya viene sucediendo en “Estudios y razones...” y todas las otras actividades, lo escrito, lo que se propone como circulación de escritos y también

jornadas, tienen que ver con un acto, con una puesta en acto, algo que muestra ética y, coherentemente, lo que Lacan propone en tiempo de la enseñanza, que va a contrapelo del discurso universitario. Al menos en mi experiencia, ir haciendo algo con lo que escucho, con lo que leo, con lo que pongo a conversar con otros y después vuelve, me vuelve y muchas veces en algo que voy escribiendo me resuena lo que otros aportaron. Eso, leyendo la entrevista de *Página 12* acerca de la *ABC* n° 8, entiendo que tiene que ver con un lazo, con lo que dice Lacan, que de cada discurso hay un lazo social, en este caso, analítico y, nuevamente, nada que ver con lo que propone el discurso universitario. Del cual, Lacan en este capítulo va a hablar, entre otras cosas.

“Verdad, hermana de goce”, ¡qué título! Voy a tratar, sobre el final, de explicar algo de a lo que pude ir llegando. Como ya vamos viendo, el goce es un término, una noción que va invadiendo, que va tomando capítulos, clases, escritos en esta segunda parte de la enseñanza. Se agrega a la importancia del lenguaje que ya funcionaba desde el primer tiempo de la primera enseñanza.

Son cuatro puntos en esta clase, vamos a tener que pasar por algunos y por varios autores, yo la verdad que no pude tomar a todos, para poder llegar a algunas conclusiones. ¿Qué pasó? Al leer los puntos 2 y 3 en donde aparecen, por ejemplo, Wittgenstein y Politzer, yo digo y acá cómo entender algo de lo que dice Lacan más estos autores... Como método que tengo, cuando estoy así bastante en las tinieblas, recurro a un libro que ustedes lo propusieron, Milner, *La obra clara*, no porque sea sencillo, es muy complejo, pero a mí me ilumina al menos para entender en qué momento de la enseñanza estaba Lacan y con qué cuestiones andaba. Entonces, voy al libro y ahí encuentro que, en 1970, el tiempo en que dicta *El seminario 17*, coincide con el inicio del segundo clasicismo lacaniano. Momento de muchas transformaciones en lo que tiene que ver con que, por ejemplo, ya no están tan vivos el estructuralismo ni el historicismo. Lacan va hablar de una estructura, pero tiene que ver con la estructura algebraica, tomada de un gran proyecto que se propone que es matematizar el psicoanálisis. De ahí que ustedes van a notar que, seguramente tal vez ya lo leyeron, en el chat, en mayo, creo hay un artículo de Barbut donde están los discursos y hay algunos términos, por ejemplo, “isomorfismo”, que aparece en esta clase.

Ahí, por ejemplo, Milner dice algo, dice, porque también comenta que es un tiempo de la anti-filosofía. Hay una crítica a la filosofía clásica. Dice una frase que me gustó: “el psicoanálisis muestra su desparpajo hacia la filosofía”. Como que hay algo que empieza a andar por otro lado. Lo que es fundamental, a mí me orientó, es que comienza a estar más candente la teoría autónoma de la letra. La letra como algo que puede desplazarse, puede permutar, puede ser tachada, que tiene mucho que ver con lo que sucede con los discursos, puede girar en esos cuartos de giro. Entonces, la letra comienza a destacarse, a diferencia del significante. También en relación al discurso universitario se va dando una transformación a nivel de cómo transmitir la enseñanza. Se modifica la posición de quien enseña, y allí es donde puede engarzar algunas de las cuestiones que plantean Wittgenstein y Politzer, que son los dos autores que tomé.

En el último tiempo de la enseñanza de Lacan, Lacan calla y muestra. Esto lo vamos a retener para más adelante. La idea que me voy haciendo es que este seminario va como acotando algunas nociones, que siguen vigentes, que funcionan, que operan, pero como la idea es que se van acotando, reduciendo, desinflando. Entonces el lenguaje, el gran Otro, el goce, que en *El seminario 7* es el goce de la transgresión, como que se producen algunos ahuecamientos, no sé si está bien dicho. La cuestión es que vamos a ver qué pasa con la verdad.

En esta clase dibuja tres discursos, el del analista, el de la histérica queda en el centro y la plantea como revolucionaria con respecto al discurso. Ya Paola Preve y Silvia Conía nos hablaron de esto en la reunión anterior. Hace referencia a que está interesado en plantear cosas sobre el discurso universitario, pero nos dice algunas cosas importantes sobre el discurso del analista. Va a decir que, si bien en estos cuartos de giro el discurso del analista cierra, con ese cierre no explica nada ni resuelve nada de los anteriores. Entonces ahí retoma la cuestión del título del seminario, el reverso. Dice que el reverso no explica el anverso, que ahí aparece la idea de la trama, del tejido, que en esa trama, en ese tejido algo se explica pero no todo. Y acá es muy fuerte lo que dice con respecto al no todo, que no todo se explica, que el lenguaje tiene límites —esto también podemos retenerlo—, que el lenguaje no encierra todo. Ahí yo me pregunto qué distancia habría con el lenguaje y la verdad en “Función y campo...”, del ‘53. Un poco

tomada también por la clase de Marcela, que comentaste *El seminario 1* y que son contemporáneos.

Fui a buscar a “Función y campo...”, encontré algunas frases, porque después hay una variación al final de esta clase. En “Función y campo...” dice que la verdad nace en la palabra. Hablando de la anamnesis y de la historia dice que no hay anamnesis en psicoanálisis, sino verdad, porque ese efecto de una palabra plena —ahí quedan asociadas— que permite recordar contingencias pasadas.

También ustedes recordarán, hay un pasaje de “Función y campo...” donde dice que la verdad se puede encontrar en los monumentos del cuerpo, en la historia, en distintos rastros. Y hay una frase que me gustó, la voy a leer textual porque me parece que encontramos acá algo que viene ya intuitivamente de lo que va a plantear en esta altura de la enseñanza más contundentemente, es algo sobre el chiste. Dice: “la actividad creadora devela su gratitud absoluta de donde su dominación sobre lo real expresa un resto sin sentido donde el humor, en la gracia malvada del espíritu libre, simboliza una verdad que no dice la última palabra”. Esta es una introducción.

En el punto 1, lo primero que dice es que la verdad va a quedar vinculada a la lógica proposicional y queda escrita con una inicial la V. Ya ahí tenemos un punto de reducción, de simplificación, y agrega “es una verdad desprovista de esperanza”, no es fácilmente accesible a la verdad, tampoco en el contexto analítico. Toma una referencia sobre un cuento de su infancia, “La historia del medio pollo”, que se encuentra en Internet. Yo quería encontrar una imagen, pero lo que encontré es un vídeo. Era un ave difícil de atrapar, se escabullía. Dice que esto tiene mucho que ver con lo que para él es lo que está intentando transmitir, que es la historia del medio sujeto. Estoy leyendo *El seminario 11* y ahí encuentro un montón de lugares, donde está la cuestión del medio sujeto, el medio. Se hace una pregunta: ¿y qué tiene que ver el medio pollo con el medio sujeto? Ahí es donde agrega una primera crítica al discurso universitario y dice: “si alguien pretendiera explicar esta pregunta que estoy haciendo desde el discurso universitario, diría que el cuento popular y la lectura en mi infancia de la historia del medio pollo marcó algo que después llevó a Lacan a hablar sobre el medio sujeto, pero si alguien hablara desde otro lugar, podría decir que el autor

del cuento popular ya tenía una intuición sobre ese sujeto y esa verdad a medias”.

Aquí dice, retomando esta cuestión de lo de la proposición, dice que la verdad puede estar escondida pero no ausente, tomando la imagen del medio pollo. Lo verdadero está en lo dicho, la verdad se sostiene en lo significativo y no en el objeto. Eso también lo vamos a retener para cuando vayamos a Wittgenstein.

“Cuando un sujeto habla hay un sentido, y también puede estar el paso de sentido”, con toda la ambigüedad que en francés esto implica, (...) puede ser “paso de sentido”, pero también *pas* es una negación que nos puede llevar al sin sentido. Abre como dos caminos, el del sentido y la consistencia, y ahí vuelve a Freud y dice que es alguien que le dio mucho lugar al sin sentido a través de los sueños, del chiste, de los actos fallidos, del lapsus. Yo agregaría la repetición, cuando un sujeto repite algo y no le encuentra sentido a eso. Dice que es un sin sentido que pesa. Una cuestión del sueño, dice, “un sueño te despierta justo en el momento en que podría soltar la verdad, ahí nos despertamos para seguir soñando”. O dice “la falta de sentido en la verdad vuelve al galope y, en cuanto cruza el campo, ya pasó para otro lado”. Es esa importancia que empieza a darle al (...), a la relación que el sujeto tiene con la verdad. O sea, ese (...) que da cuenta, me parece, como que es una verdad que no viene de frente o que no la tomamos muy de frente. Hay una frase final muy contundente que dice en relación al sujeto y a la verdad, dice, “de estar a su alcance, pasaríamos de ella”.

En el punto 2, algo que vos ya comentaste, Mirtha, comienza con diciendo “no hay más verdad que la que se inscribe en una proposición y su articulación con que del propio saber del sujeto puede funcionar como verdad”. Ahí está la relación que empieza entre el saber y la verdad.

Dice que va a tomar a Wittgenstein porque es uno de los autores que con más énfasis planteó estas cuestiones con rigor. Yo primero voy a comentar lo que dice Lacan en el seminario en este punto y después si tengo tiempo voy a otras cuestiones que estuve averiguando sobre este autor. La pregunta que me hice es: ¿Qué toma Lacan de Wittgenstein?, ¿y qué desnuda de él (según Miller)? En un artículo que ya hemos comentado desnuda algunas cosas.

Wittgenstein es contemporáneo a Freud. Hay dos momentos. Uno es el *Tractatus* y otro, segundo momento es el de las investigaciones filosóficas. Wittgenstein dice que la verdad se plantea en una proposición. Lo verdadero estaría en conformidad con una estructura gramatical. El tema es que para él esa estructura gramatical está identificada con el mundo de los hechos. Habla de los hechos atómicos, de las proposiciones atómicas, dice que el lenguaje sería como un mapa que muestra la realidad o como un cuadro. Y va haciendo una distancia entre lo que se puede decir, que es lo fundamental, y lo que no es decible y que entra en la categoría de sin sentido. Lacan acuerda, además de que la verdad está en una proposición, toma esto porque dice que se abre una posibilidad, que es ir en contra de la canallada filosófica de que alguien embadurnándose con el sentido y hablando y hablando y hablando pueda creerse el gran Otro. Esto es algo que Wittgenstein es muy categórico en esto y Lacan lo toma. Es como una crítica a lo que venía anteriormente en la filosofía clásica.

Lacan se diferencia. Él va a hablar de la ferocidad de estos planteos del rigor, por lo cual no admite ninguna proposición que no sea necesaria. Y por supuesto plantea esta relación tan estrecha entre la palabra y la cosa. Ya sabemos que Lacan al comienzo de este punto va a hablar de la verdad en relación al significante y no al objeto. Hay una frase con la que concluye punto que a mí me encantó, dice, no hay sentido más que el del deseo. Entonces, yo lo pensaba como un sentido, que no es el sentido de la consistencia, como hablaba antes, sino que el sentido tiene que ver con el movimiento, con una dirección que se da en el deseo en algo que se desliza entre los significantes de un sujeto cuando habla.

Sobre Wittgenstein, yo le agradezco a María del Rosario que me comentó sobre un libro de Ray Monk, es una biografía muy interesante, el subtítulo es *El deber de ser un genio*. Es en relación a una frase de *Sexo y carácter* que dice “la lógica y la ética son fundamentalmente la misma cosa, el deber hacia uno mismo”. Esto tiene que ver con el rigor de Wittgenstein. Parece que a los ocho años se preguntaba, ¿Por qué uno tiene que decir la verdad si puede serle más beneficioso decir una mentira? Pero cambiaron las cosas para él y siendo más grande, miren qué cambio, le decía a la hermana, “llámame un buscador de la verdad y me quedaré satisfecho”.

Monk dice que este autor tenía una fácil aceptación de lo que él llamaba “su deshonestidad”, en una relación inversamente proporcional a esa implacable veracidad que perseguía. Él habla en un momento de su lucha contra la deshonestidad. Monk dice que en esta persona la filosofía vino a él, no fue él a la filosofía, porque tenía dilemas, intrusiones, enigmas que lo tenían cautivo, él batallaba contra eso y fue tratando de resolverlo mediante cambios radicales y bruscos que fue haciendo en su vida. Es alguien que no habló hasta los 4 años, que estuvo dedicado a cuestiones de índole muy prácticas. Se recibe de ingeniero, se interesó por las matemáticas, nació en una de las familias de mejor posición económica de Viena, ocho hijos, eran ocho hermanos y tres de ellos se suicidan cuando Wittgenstein tenía, estuvo calculando, más o menos entre los 11 y los 14 años.

El contexto es un momento en donde estaba todo el florecimiento del Imperio y la *Belle Époque* del Imperio vienés y viene la Primera Guerra Mundial. Entonces empiezan a surgir, Monk va describiendo distintos cambios en el arte, en la arquitectura, en la música donde empiezan a notarse en la forma de transmitir que tenían todos estos movimientos algo fallido, algo que se empieza a simplificar. Por ejemplo, estuve leyendo que un arquitecto que nombra Monk plantea un estilo diferente criticando al Barroco que encerraba cáscaras vacías y no significaban nada, por ejemplo.

En ese momento, gracias a su interés por las matemáticas, era muy joven, llega a Cambridge, 1913, y ahí lo conoce a Russell. Este libro tiene dos capítulos: “El alumno de Russell” y “El maestro de Russell”. Se dan unas transformaciones. Había algo importantísimo con respecto al lenguaje que Wittgenstein transmitía, había una distensión entre decir y mostrar. Lo que no podía manifestarse dentro del lenguaje debía ser mostrado.

Saqué del *Tractatus*, que es su primer libro, algunas frases. Dice que la solución al problema de la vida ha de verse en la desaparición del problema. Con respecto a la ética que él tenía, dice, “Lo inexplicable ciertamente existe, se muestra, es lo místico”. Y la frase final es que “De lo que no se puede hablar, hay que callar”. Lo fuerte es que él escribe el *Tractatus*, lo va pensando durante la guerra. Él se va de Cambridge porque se propone como soldado en la guerra y está en el frente de combate y está pensando estas cosas. O sea que esta frase es tan

simple, están acotadas, están esquemáticamente mencionadas en cada punto encierran profundas preguntas con respecto a la vida, y este es el modo en el que hombre responde.

Vuelve de la guerra y él estaba en una lucha con la publicación de esto que había logrado escribir. Del 15 al 19 no tiene contacto con Russell y ahí es donde finaliza este escrito. Ahí vuelven a encontrarse. A mí me llamaba la atención, me imaginaba esas películas en tiempo real porque 1919, él está tratando de publicar su *Tractatus*, Politzer, que es el autor que después voy a comentar, vuelve de Hungría a Viena, conoce a Freud y crea un tipo de psicología, y Freud está escribiendo “Más allá del principio de placer”. O sea, es un momento de terremoto y de grandes cambios que tienen que ver con la atmósfera que se respiraba en ese tiempo de posguerra. Cuántas cosas que habían cambiado. Termina de escribir el *Tractatus*, que logra publicarlo porque le dice a Russell que él quiere escribirlo, que él tanto le ha insistido con que escriba y no consigue quien lo publique y consigue que Russell acepte escribir la introducción al libro. Después que lee la introducción escrita por Russell dice que algunas cosas le gustan, que otras no, que no le gusta cuando él está tratando de explicar lo que él ha dicho. O sea que esas explicaciones que van más allá de lo que ya está dicho, no.

Otro cambio radical en su vida, se va como maestro a un pueblo en el campo y después vuelve a Cambridge en el '29. Allí viene su segundo momento, un momento llamado “Las investigaciones filosóficas”, que se publican después que él muere. Hay un abandono de esa teoría figurativa del significado, surge una visión más humanizada de la relación del hombre con el lenguaje. Dice que ahí pone el acento en la importancia del flujo de vida que estaría dado por el significado de las manifestaciones lingüísticas. Habla de los juegos de lenguaje que tendrían que ver con los juegos del lenguaje que se producen en diversas tribus. Evidentemente, lo que me parece que hay que resaltar de lo que él plantea es una reflexión de corte ético que es aceptar los límites del lenguaje, ese no todo.

Me prestaron un libro sobre él que se llama *La conciencia del límite* de una licenciada en filosofía de apellido Carmona. Ahí también se me fueron aclarando algunas cuestiones. Me parece que hay algo que cambia de la lógica entre lo

que es verdadero y lo que es falso, en Wittgenstein está muy pregnante la cuestión de lo que tiene sentido y del sin sentido, que tiene que ver otra cuestión que no alcanzaría a ser tomado por el lenguaje.

Con respecto al universitario, porque él está en Cambridge, hay dos cuestiones. Cuando le insiste a Russell para que lea su escrito le dice que no se lo daría a un profesor de filosofía, dice, sería como tirarles margaritas a los cerdos, no va a entender nada. Me llamó la atención esa frase. El dictado de clases cuando vuelve de la guerra comienza a embarcar un estilo muy particular. Se quedaba en silencio pensando algunas preguntas que él mismo tenía. Iba desprovisto de papeles y de libros. Tal vez empezaba la clase con alguna pregunta de alguien del auditorio. Decía “Uy, qué idiota que soy”. Cosas que imaginando ese lugar y ese contexto seguramente han sido muy novedosas.

En el punto 3, Lacan comienza tomando algunas cuestiones de Wittgenstein, entonces dice: “La verdad es inseparable de los hechos del lenguaje”, está la cuestión del hecho, “esto implica incluir el inconsciente”. O sea, va haciendo juegos e incluye algo que atañe estrictamente al psicoanálisis. O sea, verdad, hechos de lenguaje y el inconsciente. Él, lo que desnuda es esta posición bastante feroz. Habla de algo psicótico en esta rigurosidad y dice que (...), que es un término que utiliza Freud para definir una posición psicótica como no querer saber nada de ese rincón donde hay alguna verdad. Yo pensaba que lo decía solamente en función de Wittgenstein, pero esto está en el punto 3. Allí comienza, donde sigue en su clase Lacan, habla del problema con la “yocracia”, que surge de todo enunciado universitario donde hay un yo que domina, un yo idéntico a sí mismo. Allí empalma con un ejemplo porque dice que Politzer es un ejemplo fascinante de lo que es el problema del saber y con el discurso universitario. Dice que su planteo es un grito de rebeldía contra la psicología que se dictaba en la universidad, pero que extrañamente él plantea, este hombre plantea una salida de esa cuestión universitaria, pero en ese intento de salir vuelve a entrar. ¿Por qué? Lo más importante, que incluso Politzer toma el psicoanálisis, toma contacto con Freud, lo difunde entre los jóvenes, lo más importante es que hace hincapié en el relato, en el hecho del lenguaje. Yo no encontré el libro que sí está en Lacan, *Fundamentos de la psicología concreta*, encontré otro que se llama *Crítica de los fundamentos de la psicología y el*

psicoanálisis. Él hace críticas a la psicología clásica diciendo que es muy introspeccionista, que se va hacia lo abstracto y a la psicología de la ciencia, que dice que es un laboratorio insensible, sin alma, pero en ambos casos dice que se habla del sujeto en tercera persona. No sé si por eso es que él de alguna manera reivindica el yo y dice que la psicología tiene que tener en cuenta al yo y la continuidad del yo. De esta manera vuelve a caer en el yo. O sea que es un intento de salir, pero se vuelve.

Sin entrar en más detalles sobre Politzer, hay algo muy importante con lo que Lacan va a finalizar este punto. Dice “yo la verdad hablo”. Hay algo que habla en el sujeto, no hay una continuidad yoica, tomando lo que plantea Politzer.

Llegamos al último punto. Jugando con las cuestiones que antes ha planteado, dice, vamos a tomar una proposición “pegan a un niño”. Dice, podemos afectarla de verdadera o de falsa y, dice, si es una proposición tiene efecto y se sostiene en un sujeto. Y si se sostienen un sujeto es porque está dividido. Si hay efecto de verdad, es gracias a la aceptación de esa división. Y dice, “¿tú me pegas?”, esa parte de “‘Pegan a un niño” que está elidida, “sería el medio sujeto, sería esa parte de la proposición que tiene un vínculo con el goce. El sujeto recibe su propio mensaje de forma invertida, que el padre goce de pegarle da sentido a esa verdad a medias. Es el mismo sujeto el que hace soporte de esa verdad en el fantasma”.

Bueno, “¿qué es lo que tiene cuerpo y no existe?”, se pregunta, “el Gran Otro, si creemos en él tiene cuerpo irreductible, aquel que dijo ‘yo soy el que soy’”. Esto que sigue es importantísimo. Lo voy a leer textual. Dice: “como seres nacidos del plus de goce somos resultado del empleo del lenguaje”. Esto que sigue me encantó. Dice “cuando digo empleo del lenguaje, digo que el lenguaje nos emplea. Nosotros somos sus empleados y eso goza. La única posibilidad de la existencia de Dios es que él goce. Goza de decir ‘soy el que soy’”.

Conclusiones. Por el trauma que produce el golpe del lenguaje existe el objeto *a*, inatrapable por el lenguaje. De allí que el goce, como intento de recuperar esa pérdida, es imposible de lograr. Tanto como una verdad a la que es imposible llegar por el límite que tiene el lenguaje. Llegar plenamente, de allí ese “a medias” que circula y tiñe toda esta clase. Cualquier discurso que intenta llegar a esa

plenitud, tanto en el saber como la verdad, apuesta y cree en un gran Otro sin barrar, no sometido a la falta inaugural constitutiva.

Después, hay otras cosas que me quedo pensando que tienen que ver con que, si esto sucede por efecto del trauma y hay un modo de gozar que se fija y una respuesta pulsional por ese golpe del significante, ahí se fija una verdad también. Queda algo escrito como verdad. De ahí esto de “verdad hermana del goce”, porque en el goce de cada sujeto hay encerrada una verdad. Pero acá en estos últimos párrafos encuentro que Lacan habla de la verdad fuera de discurso. O sea que hay un cambio con esa verdad que se encuentra en el lenguaje. Una verdad fuera de discurso.

Hasta acá. Después yo preparé un caso, que no sé si... No un caso, una viñeta, unos párrafos sobre...

Gabriel Levy: Se alargó mucho. La cuestión impecable, las dos presentaciones. Hay un texto de Wittgenstein, Freud y Wittgenstein, después te lo doy. Ya que hay casos, si lo hacen breve porque después vamos a la conversación. Yo había preparado una cosa, pero la voy a dejar pendiente. Una cosa, resulta que la vez pasada en otro contexto se está hablando del Otro, que el Otro, que “sin Otro”, que sí existe, si no existe, si es Otro, y sale uno y dice, pero al fin de cuentas, “¿Qué es el Otro?” Y me dejó pensando. Lo mismo podríamos plantear para cualquier cuestión, particularmente, en este caso, el factor común que hay entre las dos clases es el goce. Entonces uno podría decir, pero al fin de cuentas, “¿Qué es el goce?” Entonces no hay una definición unívoca, hay muchas cosas que Lacan dice sobre el goce. Incluso algunas hasta podrían encontrarse contradictorias. Yo les adelanté una que dice Miller, “el goce es esa misteriosa satisfacción que habita en el malestar”, el goce es una distancia negativa. Y así podemos sumar la cuestión. Entonces la pregunta siempre es cómo nos formamos. Obviamente, cuando cualquiera hace una lectura de un capítulo de un seminario, hay un efecto de formación, después tenemos que aprovechar para todos, los comentarios sobre esa clase son comentarios intensivos. Pero después está, digamos, lo que podríamos decir una perspectiva que nos permita, más allá de las referencias, más o menos entender la lógica general del asunto.

Entonces, por ejemplo, el goce no es un concepto. No es un concepto, es un término, pero tampoco la etimología del término nos va a responder acerca de qué se entiende por goce en psicoanálisis. Yo entiendo que la pasión de Miller ha sido siempre sistematizar la enseñanza de Lacan, esa es mi idea. En todo lo que plantea en general, salvo algunas cuestiones, va a tratar de sistematizar la enseñanza de Lacan, obviamente porque tiene la estructura completa del principio al fin. Entonces siempre trato de buscar alguna referencia que nos sirva, que nos sea útil para ver las cuestiones que estamos tratando. En este caso, la referencia es este libro, se llama *El lenguaje, Aparato del goce*. Es el conjunto de presentaciones que hizo en París, en Nueva York. Esas presentaciones aisladas y separadas están en varios lugares, digamos, de los distintos cursos de Miller. Pero en este caso lo que importa, y lo que a mí me importa, más allá de las cuestiones puntuales, es poder llegar a algunas cuestiones, de forma tal que haya un efecto de formación y se podría hablar trivialmente de la cuestión.

Entonces, de este libro está lo que Miller plantea como los seis paradigmas del goce. Para darles una referencia, la cuestión del goce, ¿ustedes saben etimológicamente qué es goce? Incluso, de acuerdo a las lenguas, goce cambia. En francés es en femenino y en castellano es en masculino. Goce es alegría, por ejemplo, gozo. Hay un montón de cuestiones, pero a nivel de lo que es la enseñanza Lacan, el primer gran escrito sobre el goce es “La subversión del sujeto...”. Entonces, vamos a ubicar nada más que el contexto de estas clases. ¿Cuáles son los seis paradigmas? Entonces lo voy a nombrar nada más. El primero en “La imaginarización del goce”, con lo cual podríamos decir que hay un goce de lo imaginario. Si nosotros no sabemos, pero goce de lo imaginario significa que nosotros salimos a la calle y podemos llevar el espejo todo el día y venir con el espejo y se goza de la propia imagen bajo distintas maneras. Tenemos que tratar de buscar maneras de, cómo decirlo, hablar de esto. El segundo paradigma. ¿Ustedes saben lo que es un paradigma? ¿Qué significa paradigma? Está el paradigma en la ciencia.

Ana Santillán: Un conjunto de creencias e ideas que corresponden a una época (...).

Gabriel Levy: Sí, puede ser, lo del conjunto va, pero etimológicamente significa “patrón”. No importa. Eso es un patrón de pensamiento. Si ustedes quieren,

hasta les podría decir, modelo, un modelo de pensamiento. Pero del griego viene como “patrón”. Y, digamos, un conjunto de cosas que tiene un núcleo central, en este caso de los paradigmas, el núcleo central es el goce. Y, efectivamente, hay algún patrón. El patrón es el hilo que permite ver cómo aparece y cómo pasa de una cosa a la otra. Entonces, primer patrón, vamos a decir así, es la imaginarización del goce. El segundo es la significantización del goce, tal como lo plantea Miller. Ahí ustedes con esto tienen uno de los lugares donde ha permitido ubicar y ver cómo le damos contexto a estas clases. El tercer paradigma es el goce imposible. El cuarto, el goce normal. El quinto, que es el que se corresponde al contexto de esta clase, se llama “El goce de discursivo”.

Entonces, yo había preparado un comentario del goce discursivo, pero me voy a abstener. En todo caso vemos si la próxima antes de que presenten Bartel y Ducatelli, yo brevemente hago alguna cosa. Entonces, el goce discurso es el quinto paradigma, hay cuatro anteriores que son necesarios como para entender medianamente cómo llega a la posición que tiene, a la posición que tiene en este momento, los ‘69 y los ‘70. Muchas de las cosas ya las esbozaron tanto Mirtha como María Luisa. María Luisa decía 10 años antes, “Función y campo de la palabra...”.

Y hay un sexto paradigma que Miller llama a la no relación, que es la famosa cuestión del goce en términos de un cuerpo viviente que habla, digamos, mal dicho. El misterio del cuerpo hablante. Entonces, en toda esta cuestión hay ejes, como por ejemplo, el término “satisfacción” es un término que va a facilitar, va a aliviar la cuestión de entender en qué consiste el goce, qué entendemos por goce. ¿Por qué? Porque yo coincido con algunos autores que hay un uso abusivo del goce. Ya no se sabe lo que es porque se le pone goce a cualquier cosa y es un término que está en alza. Si nosotros decimos, por ejemplo, qué sé yo, el deseo es un término medio en baja. En cambio, el goce es un término en alza. Toda cuestión goce, los *gadgets*, los objetos propuestos por el capitalismo y el goce, todo eso sube en la escala del ideal de la comunidad analítica. Yo entiendo y estoy de acuerdo que se hace un uso abusivo. Entonces lo que pretendo, más que hacer un uso abusivo, es tratar de que precisemos. Esos son los seis paradigmas. Que precisemos la cuestión, digamos, esta cuestión de qué entendemos cuando hablamos de... Hay goce, goce fálico, goce del Otro, el goce

autoerótico, de lo que se les ocurre. Se puede aplicar goce a lo mismo que en otra época se le aplicaba narcicismo. Le aplicabas narcicismo a cualquier cosa y encajaba. Sin embargo, hay cuestiones, que en vez de hablar del goce y la pulsión de muerte, uno puede decir, bueno, tomemos ejemplos, entendemos goce como aquella cosa subjetiva que pone a prueba los límites de nuestro cuerpo. Eso es entendible y no es hablar exclusivamente de la vinculación goce, pulsión de muerte. Y, por otro lado, el goce no está exclusivamente ligado a la pulsión de muerte.

Una cosa que alguien, si quiere, puede tomar, le iba a proponer a Marcela, un estudio, un poquito investigar acerca de lo absoluto. ¿Por qué lo absoluto? Porque es la cuestión. En realidad, que el goce es imposible, podríamos decir, en algún sentido y toda la lógica de la pérdida de la recuperación, parte del hecho de que para el ser hablante hay un absoluto del goce que es imposible, no que el goce es imposible. Quiero decir, que no todo tiene un límite, hay una lógica de la pérdida de recuperación que la esbozaron tanto María Luisa como Mirtha. Entonces vamos a hacer una investigación sobre el absoluto. Yo quería en algún momento hacer una jornada con algún título sobre el goce, no sé, que sea pertinente presentar la investigación de muchos de ustedes. Sí, por ejemplo, qué sé yo, hacer hablar qué es el goce, uno podría decir, el goce es un tipo de satisfacción que hay que explicar. Es una satisfacción que no cae de su propio peso, que es necesario explicar, o el goce es aquello que pone a prueba el límite de nuestro cuerpo. Tenemos la secuencia en la enseñanza de Lacan, los seis paradigmas, los dos términos vinculados... Ah, porque la cuestión es esto. El lenguaje como aparato de goce, eso es esencial, que no hay goce por fuera de la relación al significante. Pero eso va y viene en la obra de Lacan. En el primer tiempo, la autonomía de lo simbólico es la pretensión de que el goce quede por fuera de una relación al significante. Todo lo que hablaron y esbozaron tanto Mirtha como María Luisa, quizás particularmente María Luisa, da cuenta de la cuestión de la relación del goce al significante y al lenguaje. Por eso la cuestión de la verdad se va a plantear siempre en el terreno del lenguaje, ya sea lógicamente en términos proposicionales o semánticamente, la primera parte. pero por otro lado una parte semántica, la lógica, quiere decir que no hay problema de la verdad que no esté dentro de la cuestión del lenguaje, ¿pero

entonces cuál es la fraternidad que se mantiene con el goce? “Verdad, hermana del goce”. Lo que quiero decir es que hay un terreno doctrinario. Miller va a hablar de la doctrina del goce, quiero decir, no es un concepto, hay cuatro conceptos. No es un concepto, es un término. Hay una teoría del goce, Miller va a hablar de la doctrina del goce. Quizás sea la forma más precisa, ¿cuál es la doctrina que se puede desprender en la enseñanza de Lacan de qué entendemos por goce? Que, en cualquier otro discurso, vamos a entender una cosa completamente distinta.

Las viñetas que ahora van a pasar a presentar Mirtha que habían preparado y María Luisa son muy importantes. Quiero decir cómo eso se va a plantear. Ya vamos a hablar de eso. Toda vez que articulen cosas respecto de la satisfacción aciertan y toda vez que traten de explicarse en qué consiste el gran Otro también aciertan. El goce va a estar vinculado fundamentalmente con lo que se entiende por el gran Otro y con la satisfacción. Y cuyo eje principal es la relación al lenguaje. Son coordenadas, nada más que eso, mi función es esa. Vamos a tomar como referencia este texto. Hay otros textos, hay otras conferencias, hay otras cosas. Siempre del lenguaje como aparato, Se habló acá del aparato, de aparejarse. En última instancia, toda la cuestión consiste en cómo, acá Miller se hace una pregunta que es la pregunta, ¿cuál es la materia primera sobre el cual va a articularse el aparato del lenguaje? Ahí pueden decir acá la materia primera puede ser un ser viviente, un cuerpo que goza, lo que sea, pero siempre hay una materia primera que una vez que existe lo que se llama la mortificación, la muerte de ese... Porque el viviente, de no ser por el aparato del lenguaje, sería lo mismo que una planta, coincidiría su ser con un goce eterno. Por eso se pregunta, ¿la planta goza?, ¿otros seres vivientes gozan? Sería un goce que no está mortificado ni aparejado con nada. Entonces ese ser primero, esa materia primera, es un viviente tomado por el aparato del lenguaje, es justamente el campo que nos ocupa.

Después están todas las fenomenologías respecto de si efectivamente se supone una mortificación, si en todos los casos clínicos uno puede constatar que se ha producido esa pérdida, esa mortificación o no, pero no importa. Lo que quiero decir es satisfacción, el gran Otro, el aparato del lenguaje nunca se equivoca. Ahí tienen una guía tienen, la guía para poder estudiarlo, como

ustedes quieran, y yo voy a ir brevemente, no voy a hablar mucho, tomando a partir de esta referencia. Varela se va a encargar de estudiar un poquito la cuestión del absoluto para ver cómo funciona lo absoluto, digamos, porque en última instancia el psicoanálisis es una teoría contraria a lo absoluto. “La verdad no toda”, “la mujer es no toda”, “la verdad es no toda”, “el no todo”.

Mi función es esa. Ahora vamos a ver si sumamos la conversación a estas viñetas. Hagan lo más breve posible, así damos tiempo de conversar. Espero que todos hayan anotado preguntas, cosas para... Muy bien, adelante.

Mirtha Benítez: Voy a tratar de hacerlo lo más breve posible. Un hombre de 48 años que viene tras una decepción amorosa, descubre por un chat que su mujer lo engaña con un hombre más más joven que él, tanto más joven que tiene como 10 años menos. Se describe angustiado, con insomnio, taquicardia, habitado por un malestar que él denomina como un "alien" todo el día en el cuerpo: un nudo en la garganta, dolor en el pecho.

En relación a qué lo decidió a llamarme, hace mención a una inquietud permanente de hablar. Habla con la gente, tiene la necesidad de hablar respecto de lo que le pasó con su mujer. Esta exigencia de hablar era con el taxista, con los conocidos, hasta con el portero del edificio, el encargado. Bueno, le dice el encargado guiñándole un ojo: "¿De qué te quejas?". Él entiende. A partir de ahí, decide llamar, dice, porque el encargado "lo ubica", lo pone. "¿De qué te quejas?" y le hace un guiño, refiriéndose a su ejercicio diario de "levantarse minas", que el encargado del edificio no desconocía.

Es alguien que tiene estas dificultades para dormir y, además, tiene una inquietud. Dice que su cometido diario es la conquista, lograr seducir y, sobre todo, dice, acostarse con una mina. Es una práctica que él define “como una adicción, como la que tenía mi padre”, el padre también lo hacía. Dice que todo se puso más difícil en los tiempos actuales con las mujeres, pero está de acuerdo en que siempre debe ser consensuado. Que, si no es consensuado, a él tampoco le gusta ni lo calienta.

Voy a tomar dos cuestiones. Él comenta siempre su inquietud en la espera. Y que cuando tiene que esperar, cuando yo estoy ocupada y me tiene que esperar, se siente como un, en vez de decir “un elefante en el bazar”, dice “un león en el

bazar". Camina en una sala de espera pequeña, camina, camina, hasta que yo lo atiendo. Previo a ese comentario, dice que esto le pasa en muchas situaciones, no solo en esta. Así dice "se lo quería decir, que aquí también me pasa".

Desde la adolescencia, él tiene este gusto por la conquista, que le generaba mucha "torsión", dice, en vez de "tensión". Aclara inmediatamente y dice "tensión, nervios". Mucha torsión si no lo lograba. Entonces, yo le digo "torsión", y él dice: "Sí, claro, era contorsionista. Era casi un equilibrista para poder meter mis encuentros con mujeres en mis días de trabajo y llegar a mi casa a tiempo. Era muy esforzado". Se queda en silencio y se pregunta: "¿Es una necesidad o un gusto?". Ahí corto la sesión. Es la primera vez que surge, en el contexto de las entrevistas, no solo un equívoco, sino la cuestión de una pregunta. Pregunta que él establece algo que no sabe, un enigma para él si es una necesidad o un gusto.

Viene a la siguiente sesión y él dice que se chocó con una pared, que se cayó en la calle porque su mujer se va de la casa. Estaba muy nervioso. Él la quiere, no quiere perderla, y quería saber por qué lo dejaba si se llevaban bien, si tenían buen sexo. Dice que es porque "tiene 10 años menos", el tipo. En ese contexto de la sesión, dice que ella insiste en que no tiene nada que reprocharle ni como hombre ni como compañero. Entonces eso lo deja lleno de preguntas. Dice que nunca pensó en esa respuesta, que lo metió en una realidad virtual, un enigma total, "me dejó dando vueltas".

Lo último que quiero comentarles en el recorte que hice es que sueña, en la siguiente sesión, sueña con Isaurralde, el político. Lo nombra como "un adicto sexual". Alguien en el sueño, no reconoce quién, no reconoce la voz, le dice fuerte que es un impostor. Se despierta asustado, le resuena ese grito con esa palabra. Queda en silencio y se pregunta: "¿En qué soy impostor?".

La cuestión que tiene que ver con la frase es ese comentario respecto, entre otras cosas, no solo lo del alien, la cuestión del cuerpo. Algo que antes él no encontraba en su cuerpo y que era una cuestión angustiosa permanente; primera cuestión como algo para destacar. La segunda cuestión es el comentario que hace, que previo a entrar él tiene ese equívoco respecto del león y asocia, eso no lo dije, asocia el león con alguien carnívoro, que come carne, etc. Lo que él

refiere es algo de una incomodidad en el cuerpo, que dice que traspasa las posibilidades de quedarse quieto. Hay una inquietud que también me parece que está en relación al goce o la cuestión de alguna satisfacción.

La relación a la inquietud permanente, no solo en ese movimiento de búsqueda de la conquista, sino ese movimiento permanente del cuerpo que le impide o le funciona como un momento angustioso cada vez que tiene que parar eso. Por eso la pregunta respecto de si es una necesidad o es un gusto, me parece que abre la cuestión de un imperativo de goce para él. No se puede quedar quieto, está exigido por algo, que es de él, obviamente, después lo dice, le es exigido que tiene que conquistar, que tiene que levantarse “al menos una por día”. Por lo menos, seducirla.

Me parece que la dimensión que se abre en relación a las dos preguntas respecto del impostor y respecto de la cuestión de si es una necesidad o un gusto, son dos cuestiones que pueden poner en juego otro saber. Un interés por saber, en todo caso, es algo respecto de él. Por esto de en qué soy impostor.

María Luisa Mollo: Viñeta. También es un señor de 40 años. Son muy pocas las entrevistas que lleva haciendo. Les confieso que lo fui escuchando cuando estaba preparando todo esto.

El motivo que lo trae, según sus palabras, es su procrastinación. Dice que después de haber tenido problemas con el poder que ejercía una mujer gerente, en la que él trabajaba en relación de dependencia, se va y arma su propia empresa. Ahí empieza su problema porque, en el trabajo anterior también, sobre todo al momento de facturar se le van los plazos, a veces se demora meses y esto trae problemas a las empresas que son sus clientes, que lo mantienen porque se ve que están muy conformes con el servicio que presta y a él mismo. por supuesto.

La cuestión es que él comenta que ha tenido dos experiencias anteriores psicoanalíticas, dice él, pero viene diciendo que estuvo buscando en internet qué es esto de la procrastinación y que se da cuenta que él cumple con muchos ítems y entonces se decide a tratarlo. Dice que fueron analistas hombres a quienes consultó y que esta vez prefería hacerlo con una mujer.

Después de unas entrevistas, dice, “no sé si era psicoanálisis”, por la siguiente razón, entonces dice que la idea de consultar con una analista mujer es porque es soltero y tiene muchos problemas en las relaciones que establece con las mujeres.

Gabriel Levy: Quiere casarse el analista.

María Luisa Mollo: Dice que las mujeres terminan demandándole compromiso y él no está dispuesto a ceder.

Bueno, la idea es que, él después lo dice, según las experiencias anteriores, él se hacía la idea que viniendo a consultar con una mujer encontraría información, como cuando busca en internet me imaginaba, de cómo tendría que llevar adelante esas relaciones. Y dice, “por lo que voy viendo me doy cuenta que no va a ser así. Igualmente, a pesar de que estoy un poco incómodo, quiero seguir viniendo”.

Bueno, vuelvo a la primera entrevista. Le pregunto si él tiene registro de cuándo comienza esta forma de postergar y dice sí y dice “la señorita Mari, hija de remil...”. “Yo estaba en cuarto grado, recuerdo ir a la escuela”, y se larga a llorar, se detiene con las palabras y se larga llorar que, bueno, costó que saliera de eso. Yo saqué otro tema, se compuso, termina la entrevista y al irse dice “no entiendo por qué la magnitud de mi llanto. No lo puedo decir, voy a tratar de decirlo la próxima”. Yo le hago un gesto como que veremos y él dice “ya vendrá alguna respuesta, ¿no?”.

En la segunda entrevista, otra vez, y dice, “no sé qué es qué me pasa”. En otro momento dice “las respuestas me parece que van a venir de mí, ¿no?, ¿esto es así?”. Me pregunta si es así el método. En la tercera entrevista menciona un síntoma. Dice que, además de la procrastinación y del tema con sus parejas, a él le transpiran las manos mucho, que ha hecho todo tipo de consultas. Desde chico tenían que ponerle un pañuelo entre su mano y el cuaderno, porque si no quedaba todo mojado y se perforaba. Y esto actualmente también le sucede, que moja el teclado en determinadas circunstancias. Bueno y describe un montón de situaciones en las que esto le sucede. Dice que cuando está por salir con alguna mujer que le interesa mucho, bueno, con más razón, se le presenta ese problema.

En la cuarta entrevista dice que va a dejar de lado esto que venía hablando porque está sorprendido por un llamado, una mujer con la que se había relacionado hace unos años quiere volver a verlo. Cuenta cómo fue la historia y dice “no sé lo que es tener hijos, pero creo que he sido su padre”. A la siguiente entrevista, dice, “me quedé pensando mucho eso que dije del padre, no le respondí, no quiero volver a eso, pero fue imposible no sentir que la abandono, sentir el abandono”. Entonces yo repito “que la abandono, sentir el abandono”, y él dice “con lo segundo ya no estoy hablando de ella, ¿no?”. Y allí enlaza con el primer recuerdo, llorando, pero logrando hablar dice que recuerda esas idas a la escuela en cuarto grado. Eran en un periodo en el que la madre estuvo internada muy grave, acá en Buenos Aires, y él queda por mucho tiempo al cuidado de una tía que no le daba pelota y sus hermanos quedan al cuidado de su padre.

El tema es que la maestra Mari les hacía copiar cinco renglones todos los días como tarea y él no quería hacerlo y pensaba que no se iba a dar cuenta y, en noviembre, antes de terminar las clases, le dice que tenía que entregar los cinco renglones por la cantidad de días que no los había hecho y eran meses. Y, bueno, contando toda esta situación dice “la transpiración de las manos”. Dice, “pero no entiendo, ¿cómo es?”. Silencio mío. Y ahí me parece bastante wittgenstoniano, porque dice “bueno, yo no tengo más nada para decir porque, si no, estaría inventando. Esto tengo para decir y nada más”, a veces este hombre habla así.

Bueno, al finalizar la entrevista en la que habló de otro tema, antes de irse, me preguntó, “¿sería correcto que le pregunté a mi tía si ella recuerda que con lo de los renglones empecé con la transpiración de las manos?”. Yo le pregunto para qué lo haría y él dice “para chequear a ver si empezó ahí”. Yo me quedo mirándolo y me dice “pero para mí que sí, que ahí hay algo”.

Gabriel Levy: Bueno, un minuto nada más, ¿pero qué tiene que ver con “la verdad, hermana del goce”? Eso me interesa.

María Luisa Mollo: Se me ocurrió este caso porque me parece que es un sujeto que parte de un “para todos”, de una verdad para todos que la busca en Google y tengo la, no sé, idea, me parece que va pescando intuitivamente que hay una verdad que puede quedar más de su lado, que cuando dice, bueno, las

respuestas pueden venir de mí, usted no me va a explicar cómo es el tema con las mujeres. Eso, por un lado. Después entiendo que hay algo con respecto a esta postergación, que él lo puede anudar por el lado de la significación, de un recuerdo, hay una historia que se enlaza, sería una verdad que va apareciendo en el sentido, me parece, del primer tiempo de la enseñanza de Lacan, pero la transpiración en las manos, él dice, “ahí hay algo” y eso no le encuentra. Ahí hay algo en el cuerpo, me parece que puede ser un acontecimiento de cuerpo, el sujeto responde con algo que no tiene... Él pesca que ahí debe haber alguna verdad, pero no... Hay que ver.

Gabriel Levy: Iniciemos la conversación. Hay un montón de cosas: las clases, los casos.

María del Rosario Ramírez: Hola, ¡cuántas cosas! Realmente fueron muy interesantes las exposiciones de Mirtha, de María Luisa, de Gabriel también. Pensaba una cuestión que a lo mejor no quedó del todo, creo que al final vos ya lo dijiste, que es la relación del goce, el cuerpo, digamos, la presencia del cuerpo; cuando hay cuerpo, hay goce. Digamos, que nos guste o no nos guste. Luego, hay distintas formas, me parece —no me parece, estoy segura— de pensar esta cuestión. Bueno, Mirtha hablaba de la repetición. Son temas muy largos, han hablado mucho, o sea que es tener en cuenta estos límites del lenguaje (...). La cuestión de la repetición es porque me parece que sirve bastante el ordenar una cierta división, que es que hay sujetos que aceptan la pérdida y eso les permite entrar en el lenguaje, cuya consecuencia es la relación a la pulsión, ¿en qué sentido? En que, si no hay pérdida, no hay pulsión. Tenemos que pensar otra cosa, tenemos que hablar de otra cosa. Digo esto y no estoy cerrando, al contrario. Hay sujetos que no aceptan esa pérdida de goce. Pérdida de goce, lo hemos hablado un montón de veces, pérdida de goce en principio implica lo que dice Freud en “El malestar en la cultura”, que tiene que haber cierta renuncia pulsional. Bueno, pongamos no matarse unos con otros, no hacerse caca encima, determinadas cuestiones que son una pérdida de goce para poder estar con los otros. Hay sujetos que no aceptan esta pérdida, entonces ahí se plantea otra cosa en relación al goce. El plus de goce, entiendo, hasta el momento, que es que cuando hay pérdida, hay posibilidades de plus, en el sentido de la búsqueda de cierta ganancia por algún lado. Pero hay una aceptación de la

pérdida. Cuando no hay esa aceptación, no podemos hablar de plus de goce porque tendríamos, en todo caso, que trabajar la cuestión por el lado de los famosos síntomas, las nuevas formas del síntoma, ¿no es cierto? Donde no hay pérdida, es el sujeto que se queda sin relación al Otro en el sentido del inconsciente, para empezar, y la cuestión del goce queda concentrada en su cuerpo. Bueno, las adicciones, alcoholismo. Bueno, hay muchas cuestiones y, en último término, la psicosis. Digo porque, bueno, que son problemas.

Gabriel Levy: ¿Estos son casos de la existencia del plus de goce?

María del Rosario Ramírez: Yo creo que en ambos casos está en juego la relación al plus de gozar. Yo pensaba una cuestión. El sujeto que corre de un lado a otro, el león, digamos, en la sala de espera. Bueno, no podemos dejar por fuera que está la presencia del analista y la relación al analista y la relación a la seducción. Eso es un punto. La otra cuestión, creo que sí, que en ambos casos está el tema, no es solo un tema, del acontecimiento de cuerpo, ¿no? Toda esa cuestión en el pecho, el alien, es una forma de presentación. En este otro sujeto, entrevistas, qué sé yo, también me parece que es interesante el movimiento poco a poco de cierta entrada y también la presencia de la cuestión transferencial, ¿no? De lo que podría llegar a, no sé cuál es el término que él utiliza si es aprender o en relación a una mujer. Dice que no podemos dejar de lado el hecho de que está con una mujer. Más allá de que existía una vieja pregunta de si el sexo del analista importa o no. Bueno, pero no importa porque es la cuestión del que va a consultar y el hecho de que dirigirse a un analista mujer es diferente evidentemente en sus palabras, digamos, ¿no? Interesante, ¿no es cierto? Porque está la dimensión del síntoma, aparece eso, la búsqueda en relación a con qué tiene que ver el sufrimiento, es decir, están todas esas cuestiones que me parecieron muy interesantes. Sí, creo que son dos ejemplos, dos viñetas en donde la relación al plus de goce, es decir, la búsqueda de ganancia, va por el lado del síntoma, en principio. Es un comentario, como les decía, me encantó la reunión, lo que hay hasta ahora y, obviamente, sería como para seguirlo o para bancar que hay límites.

Gabriel Levy: Miren que, si no hay intervenciones, cambiamos otra vez el método, volvemos a otra cosa.

Paola Preve: Hola. Bueno, comentarios sueltos. Hay dos cosas de *El seminario 17* que a mí me llaman mucho la atención y que son como cuestiones, quizá encriptadas de Lacan. Una es la cuestión de la “yocracia”. Me parece un término tan actual, tan interesante, ¿no? Y todo ese tramo de la clase. Bueno, yo estoy siguiendo un poco la pista del seminario anterior. No lo tengo investigado en Politzer ni qué resonancias tiene, pero me parece que es un término al cual, darle bolilla. O sea, me parece muy interesante. Y la otra cuestión, por el plus de gozar, me parecía que en el caso de María Luisa estaba la palabra “magnitud”, la cuestión de que le sorprendía la magnitud del llanto. Yo no recuerdo bien, pero me parece que algo que Lacan dice, ahora no sé si es Lacan o Miller, algo del goce evaluable. Que hay una cuestión de la medida, no solo por la cuestión del valor, del valor de goce, que va la cuestión de la plusvalía y demás, pero hay una cuestión con la magnitud, que es un término kantiano, que me traía la resonancia de alguna medida en más, digamos, respecto de ese llanto. Bueno, eso es nada más por ahora.

Florencia Metallo: Hola, ¿qué tal? Buen día. Bueno, me encantó la reunión. Además de eso, hace tiempo, no sé si antes de tiempo, pero a medida que vamos hablando de estos nuevos síntomas, esta nueva modalidad de presentación de los síntomas, vengo escuchando que del lado del analista la posición que conviene en determinado momento es el silencio. Siempre me queda la pregunta, ¿pero y eso cómo se fundamenta?, ¿no? Porque puede ser silencio, porque no sé qué decir, silencio porque no sé qué hacer con esto, pero que el silencio sea un acto. Entonces, cuando María Luisa habló de Wittgenstein y estaba toda esta cuestión de lo que no se puede decir se muestra, de lo que no se puede hablar hay que callar, mejor callar. Pero digo y que eso está en relación, por lo que vinieron diciendo, eso indecible, el goce. Bueno que eso, digamos, lo que no se puede poner o decir en términos significantes, ¿no? Entonces pensaba que si la intervención va del lado del silencio es porque, bueno, no sé, me queda esa pregunta. No sé si se entiende, pero que digo, voy encontrando algún tipo de justificación o algo que fundamente de por qué el acto sería el silencio. No lo puedo decir aún, pero hay algo de lo que presentaron hoy que me da cuenta de eso.

Gabriel Levy: A mí me parece que particularmente en el caso de María Luisa, que es bastante preciso, bastante preciso respecto a acercarse mucho al seminario, a las cuestiones del plus de goce, etc. Porque yo lo que quiero es traducirlo esto a lo que estamos viendo, este es el punto. Entonces uno puede decir, por ejemplo, que efectivamente tanto el llanto como la transpiración es algo que se produce en el cuerpo, independientemente de cualquier saber. Quiero decir, es obvio que es un testimonio de una afectación del cuerpo. Si nosotros tomamos la cuestión del goce como afectación del cuerpo, acá hay una afectación del cuerpo, para ser precisos, que el sujeto no sabe muy bien —está muy claro—, no sabe muy bien en qué consiste y no es necesario que lo sepa. El último paradigma, la última cuestión del goce es el de la no relación, de la no relación y de cómo se presenta la cuestión en el cuerpo que habla. Este es un cuerpo que habla. Cerca de esa definición. Es un cuerpo que habla. “La verdad es hermana del goce” porque hay una verdad encarnada en la transpiración y en el llanto. No es que es una verdad que el sujeto busca semánticamente. Eso se puede producir después. Si efectivamente hay una pérdida y esto es un plus, efectivamente, vía de la transferencia, puede hacer pasar eso al orden del saber como medio de goce. Hasta ahora no hay ninguna cuestión del saber como medio de goce, sino que esa verdad lo interpela. Ahora, ¿cuál es la pérdida que no se produce? Está bien planteada en relación a la demanda de nuestra amiga Mari. Fíjense que eso es un momento de articulación de una pérdida que no está, que es la demanda de Mari. Lo llevás al extremo, podría ser “tenés que perder”. El farfuleo de la madre primera, perderlo porque, si lo pierde, hay algo de eso que ya funciona como un objeto perdido. En este caso hay algo que no se perdió, más bien se fijó. Es interesante, por ejemplo, siempre vamos a aprender de esto, no tanto de los libros, pero sí de los casos. Lo perdería si cumpliría con la demanda, con el trabajo, en el lugar de ese trabajo, el sujeto responde con el cuerpo, con el goce. Ese es el plus. Es decir, es algo más que... Fíjense qué interesante porque en un momento de la enseñanza de Lacan la fórmula de la pulsión coincide con la de la demanda, y esa es la teoría del goce de ese momento. Hay una demanda. Por otro lado, es absolutamente lógico el hecho de que en la procrastinación posterga un acto, posiblemente tenga que ver con el goce masturbatorio, pero es una hipótesis. Lacan dice en la última parte que no se trata el goce del Otro sino el goce del Uno, del Uno que es él con todos

estos problemas. Entonces ahí me parece que toca la cuestión de lo que estamos hablando. En el caso de lo de Mirtha se puede ver, por ejemplo, lo siguiente. Dice que en la última parte de la enseñanza de Lacan que está el cuerpo del Otro que es la mujer que no existe que no se alcanza. Acá no se trata tanto de las mujeres, sino de la conquista. No importa el objeto mujer en sentido de una u otra, sino la torsión, el equilibrista, la torsión; ese es el plus el plus. ¿El plus de goce qué es? Que concierne al cuerpo porque no hay equilibrista, ni torsión sin cuerpo. ¿Qué incluye ese plus de goce? La prohibición en relación a... El invento de la prohibición. Que la mujer lo descubra es un invento. El invento de la prohibición incluye que lo descubra. Efectivamente, mientras se mantenga estable el lazo con la mujer, no es descubierto. Eso se mantiene. Si efectivamente cae una de las condiciones de ese plus, que es que la incluya la mujer como aquella que podría sorprenderlo o lo que sea, al fin se va, se desestabiliza toda la cuestión. Entonces, una vez que lo deja, va a consultar. Lo que yo destacaría de este ejemplo, no se ve tanto en relación a la verdad, es que hay un plus en la torsión. ¿Cuál es el plus? Que no se trata de las mujeres, sino de la torsión, ese es el plus de goce, que incluye el cuerpo, el equilibrista. Esa es la satisfacción, parece una satisfacción muy pelotuda porque, en verdad, es una satisfacción de mantenerse en ese equilibrio entre..., ¿no? Es justamente un plus, un goce ya tomado por el aparato del lenguaje, porque si no fuera por el lenguaje no se puede hablar ni de torsión ni de equilibrista ni de nada parecido a todo esto. Eso es lo que yo trato forzosamente un poco de buscar. El sujeto habla de la adicción, pero la adicción justamente, ahí se ve bien, no es una adicción con un objeto propuesto por el capitalismo, un objeto de consumo, ¿qué consume? Y, sin embargo, es una adicción. Quiero decir, una cuestión estable con un objeto que no es la mujer, porque está el plus, es la torsión. Obviamente, después hay otras cosas, pero lo que me gustaría llevarlo a lo que hablamos hoy, eso, lo del plus, cómo entender plus de goce. Entonces ya no es necesario el término goce, podríamos decir, hay una satisfacción corporal que está planteada en términos de lenguaje, torsión, equilibrista. La otra es mucho más precisa. La otra es una afectación del cuerpo que es cómo se responde, no en el terreno semántico, si no la verdad como goce. Ese es el ejemplo de “la verdad, hermana del goce”, está ahí digamos. Me parece muy preciso el capítulo con el ejemplo.

María del Rosario Ramírez: Yo pensaba en la cuestión esta que planteaba Mirtha respecto del discurso del analista, el lugar del *a* como causa, causa de que se diga, digamos, y eso en articulación con esto que queda, lo que planteaba Florencia, que me parece que son cosas alrededor de las cuales tenemos que trabajar, discutir, etc., ¿no? Pienso que la cuestión del silencio es algo fundamental, el silencio por parte del analista, como dijo Florencia, el silencio es acto. Pienso que esa cuestión se deduce del movimiento del análisis mismo, ¿qué sería, digamos, el plus de gozar? Sí, ese más, pero es la pulsión.

Gabriel Levy: El plus de gozar, no lo encontramos, es una cuestión especulativa, lo vamos a encontrar testimoniado en alguien que habla. En este caso, supongamos que, en el terreno del querer saber, el primer tiempo en la enseñanza de Lacan, es algo que se busca semánticamente. El plus de goce ya no se trata el querer saber, sino del querer gozar. El sujeto tiene que advertir que querer imponerse torsionar, imponerse equilibrista. Quiere decir, mantenerse... El diagnóstico va a estar planteado en tanto o pierde algo o mantiene ese plus con el objeto, torsión, equilibrista, eso. Si se mantiene puede haber una vocación del sujeto de querer gozar y gozar, la mujer lo deja, sigue hablando con el portero, haciendo lo mismo, o no. Y después hay que ver por dónde va el sufrimiento de este sujeto, cómo lo afecta que la mujer lo deje. A lo mejor no le interesa nada. Depende del grado del goce Uno, del goce de él sin vinculación por el otro. No sé, eso es especulativo. (...) Es fundamental eso, porque esa es la lógica de la pérdida y el intento de recuperar esa pérdida, la metáfora es el tonel; que más goce, más pérdida. La vocación de goce, digamos, no lleva más que a incrementar esa pérdida. Cuanto más se pretende recuperar, más la pérdida.

Sergio Nervi: Por eso creo que en el texto que vos te referís, *El lenguaje. Aparato de goce*, en algún momento habla como plus de goce, porque el goce se cancela. Se cancela quiere decir que hay algo del goce que está atrapado por el aparato del lenguaje, entonces lo único que puede poner testimonio del goce por el plus de goce, que es lo que estabas diciendo que se articula alguno de los objetos pregenitales. Por eso te preguntaba cómo lo leías, si sería algo del objeto anal que vuelve en la torsión, ahí hay algún objeto que...

Gabriel Levy: Es más claro en el ejemplo de María Luisa porque la cuestión está directamente planteada en el cuerpo, en el otro no.

Mirtha Benítez: Para mí la dimensión del cuerpo aparece en relación a la angustia y en relación al encierro, a esto de traer a la sala de espera lo que le sucede en todas las esferas de su vida. Esa inquietud que funciona como un imperativo, que no puede quedarse quieto y ahí es donde aparece también la pregunta respecto de si es una necesidad o gusto, y arma una diferencia. Por eso yo relevo esa pregunta porque me parece que esa pregunta, después de un silencio, puede abrir alguna dimensión que no tiene respuesta, pero que abre dos caminos. Una cosa es que sea un imperativo, sí, que creo que hay algo de eso, pero también está el goce en ese imperativo que tiene que contorsionarse, como decía Gabriel, con tal de mantener ese equilibrio diario de la conquista.

Gabriel Levy: El primero se plantea más a la manera obsesiva y, en general, en la obsesión, puede haber cualquier sentido, pero el sujeto va a decir una y otra vez “no voy a dejar de querer gozar”, y lo mismo y lo mismo. De todas maneras, después de la angustia, que es un tema, anótenlo para ver qué relación hay entre la angustia y esta lógica de la pérdida. Porque la angustia es señal, ¿de qué es señal? Justamente, si hay angustia, ya es un paso.

María del Rosario Ramírez: Yo creo que el movimiento ese del plus de gozar como pérdida, eso es verdad. Es decir que la verdad se desprende del sentido.

Gabriel Levy: No es toda porque sigue hablando.

María del Rosario Ramírez: No, claro, pero es que el corte mismo y la relación del corte a la pérdida, a la angustia, eso es verdad, pero no quiere decir que sea la verdad en el sentido del sentido. Es la operación.

Gabriel Levy: La verdad encarnada en el cuerpo, que no es una verdad semántica.

Cecilia Preneste: Justo iba a ese punto, era una pregunta. Creo que María Luisa se refería en algún pasaje a la trama, decía algo así como que, no sé, no lo anoté todo, pero “calla y muestra”, ¿no? Y pensaba, me digo, si no es el cuerpo el que muestra... Que María Luisa hacía referencia a la cuestión de la trama y al tejido y hacía referencia también a algo que calla, “calla y muestra”, no sé, me anoté

estas palabras. Entonces, en este punto, pensaba si es el cuerpo el que muestra, en ese sudor de las manos o de inquietud. Digo muestra y se engancha el significante en la medida en que habla, ¿no? Bueno, eso.

Gabriel Levy: Estoy de acuerdo. Lo de Wittgenstein siempre se toma como referencia acerca del paso a los nudos, que lo que no es decible se trata de mostrar más que de decir, porque es lo que no es decible. Lo de Wittgenstein lo que más trascendió la cuestión de la última parte del *Tractatus* de lo que no se puede hablar, mejor callar. Después uno puede investigar qué consecuencias tiene eso, pero tiene mucho que ver con esto, sí.

Cecilia Preneste: Y después también otra frase que comentó María Luisa, que decía “no hay sentido más que del deseo”. También pensaba en esta cuestión del “deseo y su interpretación”, no sé, se me fue a jugar de ese lado. Bueno, muy lindas las presentaciones, eso nada más.

María del Rosario Ramírez: Me parece interesante esto que dice Cecilia, la relación o la ocurrencia del deseo y su interpretación, porque diría un poquito más acerca de la cuestión del silencio del analista, ¿no? Ya que el sueño es la interpretación. Es decir, ahí hay una respuesta del inconsciente y eso es la interpretación. Me parece que es una indicación para la escucha analítica.

Marcela Varela: Hola, buen día. En principio, Gabriel, acepto, vamos con lo absoluto. Empecemos por ahí. Después, se hizo un poco tarde y a mí la verdad que se me ocurrieron muchísimas cosas. en principio, cuando preparé y cuando estuve con el tema para la clase acerca de la verdad, pasé muchos días con Wittgenstein, con el *Tractatus*. Bueno, a mí me parece muy difícil, por supuesto, pero me parece muy importante o por lo menos yo entendí —o no entendí—, digamos, varias cosas acerca de eso, pero, primera cuestión, respecto de la clase de la cual vos comentaste, María Luisa, hay millones de cuestiones ahí, de frases textuales de Lacan que son frases textuales de Wittgenstein.

Gabriel Levy: Y de Heidegger ni te digo.

Marcela Varela: Bueno, yo estuve en monogamia, es con uno por vez. Claro, porque vos decías al principio que Lacan dice “Lacan calla y muestra”, Wittgenstein dice “mostrar, no contar”. Pero a lo que iba es a esto, por la cuestión

del sentido. A mí me pareció, finalmente, terminé pudiendo pescar una cuestión que me orientó, no sé si está bien o mal, que es la cuestión, en el *Tractatus*, del sentido es que la proposición puede tener dos sentidos, en una dimensión tiene dos sentidos: verdadero o falso. Verdadero o falso es el sentido. La contradicción, cuando aparece la contradicción, porque dice que el *Tractatus* es un libro acerca de los límites del lenguaje y que el límite del lenguaje lo va a dar la ética, que vos empezaste diciendo lo de la ética. Verdadero y falso son sentidos. Cuando toma, Wittgenstein, que da vuelta todo, el tema de la contradicción, que viene rompiendo las cabezas a todos los matemáticos y lógicos, el tema de la contradicción es ni verdadero ni falso. Eso es lo que no se puede decir. No es que si no se puede decir porque no se puede articular con la vocal. Ni verdadero ni falso, que es lo que se puede decir de una proposición. Cuando hay una contradicción, no es ni verdadero ni falso. Entonces eso no se puede decir, eso es a lo que hay “mejor callar”. Entonces la respuesta en términos de la contradicción es el silencio, ¿no? No porque alguien no hable, me parece, estoy hablando en Wittgenstein, pero se acomoda a lo que dice Lacan. Lo que se puede decir es verdadero o falso la contradicción no es ni verdadero ni falso. Wittgenstein decía mejor callar, ¿sí? O sea que lo que no se puede decir, mejor callar, es lo que Wittgenstein está diciendo de las proposiciones. Por otro lado, tanto las proposiciones como la contradicción son parte del lenguaje, se construyen en el lenguaje. Por eso Wittgenstein, después dice que el libro mismo es un límite del lenguaje, como límite del lenguaje la cuestión que se plantea es si la verdad tiene..., no toda la verdad entra en la dimensión del lenguaje. Pero la punta por donde lo agarra es por el lado de la contradicción. Eso era porque me parecía como muy chiquitito y que se podía pescar que esta cuestión, por lo menos yo pude pescar que esta cuestión de lo que no se puede decir es de lo que no se puede decir ni verdadero ni falso, y entiendo yo que, ante el acontecimiento del cuerpo, ni verdadero ni falso, yo qué sé, silencio. Después, hay un montón de... Cuando, Gabriel, vos situabas respecto del comentario en relación al caso que presentaba María Luisa por el tema de la demanda y la pulsión, en qué momento de la enseñanza de Lacan coinciden en la fórmula, también recordaba que en algún momento Lacan dice que el analista debe separar la demanda de la pulsión.

Gabriel Levy: Eso es un determinado momento en el desarrollo de la cuestión del goce, un determinado momento que lo tienen que pescar en los paradigmas.

Laura Bosco: Respecto del caso de Mirtha había tenido una ocurrencia que va con el tema de esta cuestión del objeto y el plus de gozar, que es hay una frase que repite el Don Juan, no me acuerdo en cuál de las versiones, que dice “quién gozar de un bien espera, cuando espera, desespera”, que es el punto donde él está detrás del arbusto al punto de atacar a su objeto, Elvira o la que sea. Es una frase que se repite, ya no recuerdo en cuál de las versiones. Después, hay otra cuestión que es la referencia de Lacan en la clase de “Saber, medio de goce”, cuando habla del Congreso de Bonneval. En realidad, la cuestión es el libro *El inconsciente*, eso está referenciado en el *Homenaje a Oscar Masotta*, es algo que yo trabajé en el homenaje, que es el hecho de que el texto ese sobre *El inconsciente: Un estudio psicoanalítico*, lo presentan Lagache y Leclaire, hace una intervención ahí en ese congreso y después (...) le pide que él escriba un texto a Lacan para poder publicarlo y lo publican. Escribe “Posición del inconsciente” y lo publican en ese libro como una intervención de Lacan y publican todo el texto, que después aparece en los *Escritos*. O sea que la referencia de es “Posición del inconsciente”, y ahí es bastante claro, si uno va a ese texto para seguir cuestiones respecto del inconsciente, el saber, cómo lo sitúa ahí.

Gabriel Levy: Bueno, les agradezco. Por favor, necesito constatar si no son de Inteligencia Artificial los del Zoom. Los espero el viernes que viene, inscríbanse, por favor. Yo me voy a dedicar de constatar el cuerpo de cada uno de los que vienen del Zoom. Bueno, chau, buenos días.